

## Libros colombianos raros y curiosos

Escribe: **IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO**

LXXI

ANIBAL GALINDO.—(1834-1901).—*Estudios económicos y fiscales*.—22 x 16 ctms.—III-309 págs.—Imprenta a cargo de H. Andrade.—Bogotá, 1880.

En sus *Recuerdos históricos*, que abarcan el lapso de tiempo transcurrido entre 1840 y 1895, don Aníbal Galindo, al referirse a sus antepasados, expresa: “Nací de una familia de acaudalados propietarios territoriales de Ibagué, fundada por el matrimonio de mi bisabuelo don Pedro Galindo, que era inmensamente rico, con doña Teresa Licht, alemana, hija del alemán Licht, traído por el Virrey Caballero y Góngora para introducir el nuevo método de amalgamación por el azogue en el laboreo de las minas de plata de Mariquita. Del hermano de doña Teresa descendieron don León y doña Isidora Licht, muy conocidos en esta ciudad. El joven Alberto Mateus Barbosa y Licht, nieto de doña Isidora, hijo del doctor Francisco de P. Mateus, es descendiente en línea recta del mismo tronco. Mi padre, don José María Tadeo Galindo, hijo de don Nepomuceno y nieto de don Pedro y doña Teresa, sentó plaza de cadete en el ejército republicano el 2 de septiembre de 1819, junto con los Urueñas y con Melo, que tanto se distinguieron en las campañas del Perú, y con su primo hermano don José María Vezga, destinado a ser uno de los más brillantes oficiales de la guerra de Independencia, compañero de Sucre hasta Bolivia...”. (Págs. 3-4). Transcribe luego el doctor Galindo la hoja de servicios de su padre, y la sentida y altiva carta que éste le dirigió, estando

en capilla, en vísperas de su fusilamiento, realizado en la plaza mayor de Medellín, el 9 de agosto de 1841, como fatal secuela de una de nuestras guerras civiles.

El doctor Galindo estudió en diversos colegios de Bogotá, y se graduó en el de San Bartolomé, bajo la dirección de los jesuitas, en 1852. También participó, como su padre, en varias de las guerras civiles en que fue la República fecunda en el pasado siglo, y se destacó en la defensa del cuartel de San Agustín, sitiado en febrero de 1862, por el general Canal.

Brilló en la oratoria parlamentaria, como abogado, escritor político, traductor de Milton, funcionario público, internacionalista, ministro diplomático, economista y financista. Dejó varios libros, todos ellos ya rarezas bibliográficas, y murió en Bogotá, el 6 de septiembre de 1901.

No ha sido muy fecundo el país en tratadistas de economía política y de finanzas públicas. Los ha tenido, es claro, desde los tiempos de la Colonia, pero resulta muy exigua la lista de ellos, comparada con los cultivadores de otras materias, así científicas como literarias. Los nombres de Antonio de Narváez y de José Ignacio de Pombo, de Castillo Rada y de Pedro Fermín de Vargas, de Miguel Samper y de Rafael Núñez, de Camacho Roldán y de Santiago Pérez Triana, para solo hablar de los de tiempos relativamente lejanos, brillan casi solitarios en el cielo de nuestra cultura patria.

El libro del doctor Galindo está precedido de la respectiva patente de privilegio, otorgada por el presidente Núñez y su secretario de fomento, Gregorio Obregón, el 6 de septiembre de 1880, y por una dedicatoria a la Sociedad de Economía Política de París, y contiene sucesivos capítulos con las siguientes materias:

- 1) Teoría de los bancos. Estudio sobre la organización del Banco de Inglaterra.
- 2) El papel moneda.
- 3) Nuestra deuda exterior.
- 4) Servicio postal francés.
- 5) Los ferrocarriles colombianos.

- 6) Apuntamientos para la historia económica y fiscal del país.
- 7) Limitaciones de dominio y adjudicación de tierras baldías.
- 8) La renta de salinas.
- 9) Canal interoceánico.
- 10) La propiedad raíz, y
- 11) El socialismo y la clase obrera.

De la *Teoría de los bancos*, que se publicó en folleto en 1869, dice su propio autor que fue sin duda el escrito que más influyó para el establecimiento del primer banco en Bogotá, y añade que fue una verdadera revelación sobre las ganancias de este comercio, que animó a buscar con ansia tan ventajosa colocación. Recuerda asimismo que fue reproducido en la revista "Anales de la Universidad", en marzo de 1874, y que sirvió luego de texto para la enseñanza de la materia en la misma Universidad y en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, en la capital de la República.

Este estudio, realmente uno de los más interesantes de Galindo en el ámbito de las ciencias económicas, consta de nueve capítulos con los siguientes rubros:

- 1) "Breve esposición de las funciones de un banco, i del modo como introduce economía de tiempo, de capital i de trabajo en el aparato de la circulación i del cambio.
- 2) Importancia de este sistema de compensación universal, tomado en su conjunto. Vista jeneral del comercio del mundo.
- 3) Importancia del Banco de Inglaterra. Su historia. Idea jeneral de su organización. El perímetro de la figura. Análisis de sus operaciones sobre la cuenta.
- 4) Departamento de la deuda nacional.
- 5) Departamento de emisión.
- 6) Departamento de jiro y descuento.
- 7) Sucursales.

- 8) Administración superior del banco.
- 9) Juicio sobre la institución, crisis mercantiles, resultados de aplicación práctica para nuestro país.
- 10) Aplicación de este estudio a la centralización de la cuenta i del manejo de la deuda nacional”.

Son en realidad diez los capítulos que integran este estudio. Un error consistente en la repetición de numeración del capítulo tercero, hace que en el libro solo se enumeren nueve.

*El papel moneda* es un artículo enteramente diferente de los demás que componen la obra. Escrito en estilo joco-serio, para impugnar decretos de Mosquera que hacían obligatorio el recibo de los billetes de Tesorería, sin respaldo de ninguna especie. De él dijo el propio doctor Galindo, en la dedicatoria de su libro: “Pertenece al género burlesco introducido por Bastiat; fue escrito en 1863 para ridiculizar los despropósitos de un gobierno arbitrario, que pretendía fabricar oro en prensas litográficas. Creo que soportaría la traducción francesa...” (página II).

Unos breves fragmentos darán idea de la peculiar redacción de esta página sobre tema, al parecer, tan árido:

“...El gobierno provisorio se ha puesto en rebelión contra la ciencia, i nadie dice una palabra porque es preciso, como observaba con sobra de talento el Jeneral Sucre, soportar con paciencia las chocheras del Libertador.

—A propósito de ciencia, usted se referirá sin duda a eso que llaman economía política. ¿Podría usted decirme de qué trata esa ciencia? Cuando el Jeneral Mosquera, que sabe hasta teología, no ha querido estudiarla, nada bueno tendrá; i si no me engaño, fue con esos mismos principios que ustedes nos arruinaron aboliendo los derechos restrictivos sobre el calzado i los vestidos extranjeros.

—Vamos por partes, mi querido maestro; si usted tiene un poco de paciencia, i si mi visita no perjudica a sus ocupaciones, prometo introducirle en cinco minutos toda la ciencia económica en la cabeza; enseñarle todo lo que saben Malthus, Smith, Say, Bastiat, Bobden i Rossi, i principalmente hacerlo a usted creyente i fervoroso devoto de la escuela.

—¿A mí?

—A usted, mi querido maestro. Va usted a escandalizarse de la sencillez de la ciencia, i a renegar del mal gusto del Gobierno provisorio. La economía política es una ciencia experimental, como la física, como la química o la botánica; o para que usted me comprenda mejor, le diré que su estudio se asemeja al de la astronomía. El sol, la tierra, la luna, las estrellas i todos esos cuerpos celestes que usted ve jirar en la inmensidad del espacio, están sujetos a leyes menos infalibles tal vez, que las que rijen el curso de nuestros instintos, de nuestras pasiones, de nuestros móviles i de nuestras necesidades. El hombre tiene capacidad indefinida para recibir sensaciones: sobre el teclado de su delicada organización, por las estremidades de sus nervios i por la masa de su cerebro y de su sangre, puede recorrerse el ¡ai! del dolor o del placer en todos los tonos, desde los goces de la avaricia hasta las fruiciones del heroísmo i de la gloria; desde la venganza hasta el martirio; desde el hambre, el más vulgar de todos los dolores, hasta la locura de amor, el más espiritual de todos los placeres. Satisfacciones puramente físicas o sensuales, satisfacciones morales, i placeres de la intelijencia; dígame usted si este horizonte no es mil veces más estenso que el espacio en que jiran los planetas. Pues bien: el hombre como el sol en el mundo celeste, es el centro de atracción en el mundo económico i moral; él comunica la luz, la animación i la vida a cuanto le rodea; de él parten todos los esfuerzos; en él terminan también los placeres y el dolor: el medio en que está sumerjido, la materia que lo rodea, es susceptible de asimilarse a sus necesidades: los deseos que lo estimulan son ilimitados e indefinidos; pero los obstáculos que tiene que vencer para satisfacerlos tampoco tienen término. Es decir que el hombre está fatalmente condenado a elejir entre males, —la privación o el trabajo. Trátase, pues, de saber cómo aprovechará mejor sus fuerzas musculares, su talento, en una palabra, su aptitud; cómo conseguirá mayor suma de satisfacciones por cada esfuerzo dado; cómo echará la carga pesada del trabajo sobre la naturaleza, sobre el vapor, la electricidad, la gravitación o el calórico, &<sup>a</sup>, en vez de llevarla sobre sus hombros; en fin, trátase de saber cómo conseguirá cada uno, con la misma suma de trabajo, la mayor cantidad posible de esta materia asimilada, vestidos, alimentos, muebles, instrumentos, que se llama la riqueza. De esto se ocupa la economía política...”. (Págs. 56-58).

En el capítulo sobre el servicio postal francés, el doctor Galindo aprovecha la oportunidad de referirse a ese aspecto técnico de las comunicaciones para ponderar el hasta entonces incontestable influjo de Francia en todos los aspectos de la cultura universal:

“Sería necesario cerrar los ojos a la luz del medio día —escribe— i negar la historia, para desconocer que después del gran alumbramiento de la revolución de 89, la Francia ha tenido constantemente, bien levantada, independientemente i a través de todos sus cambios de gobierno, la antorcha que ilumina el mundo civilizado; i que su literatura, su periodismo, sus libros, han sido i son los grandes conductores de todas las verdades políticas, religiosas i sociales que forman el credo de los países libres.

“Bien sé que muchas de estas ideas han nacido i se han elaborado en el cerebro de otros países, sin la concurrencia de la Francia; que la soberanía de la conciencia i la libertad religiosa son hijas de la Alemania del norte; que el gobierno representativo, las garantías individuales i las libertades públicas florecían en Inglaterra, i habían ya fundado del otro lado del Atlántico las doce colonias libres que hoy forman el gran pueblo americano, antes de que la Francia pensara en despertar del sueño del feudalismo. Sin embargo, esto no cambia ni rebaja en nada el destino asignado a la Francia: sin su cooperación, sin su contacto, esas conquistas, esas revoluciones, habrían quedado confinadas a los países que las elaboraron, o se habrían desarrollado en el mundo con suma lentitud, porque a los otros pueblos les falta el don de la comunicabilidad, la facultad de la asimilación, el misterioso poder de la simpatía que tiene el pueblo francés. La Alemania es para los alemanes; la Inglaterra es para los ingleses; la Francia es para todo el mundo...”. (Páginas 89-90).

El amplio estudio acerca de *Los Ferrocarriles Colombianos*, cobra en este libro singular importancia. Es admirable que los puntos de vista sostenidos por el doctor Galindo en esta monografía hayan conservado su plena vigencia, casi un siglo después de haber sido propuestos, para rebatir una tesis, lamentablemente equivocada, de Camacho Roldán, quien sostenía que el país no necesitaba ferrocarriles y que, además de eso, no tenía con qué pagarlos. Galindo abunda en razones, datos estadísti-

cos y cálculos matemáticos, para demostrar la urgencia de construir ferrocarriles en el territorio nacional, lo que le parece excesivo, pues aprecia que ello es de elemental sentido común: “¡Y todavía hai quien se subleve i se indigne contra el proyecto de construir un ferrocarril al bajo Magdalena! ¡Y todavía es preciso sostener aquí esta discusión i hacer estas demostraciones, para que toda la América del Sur se ría de nosotros...!”. (Pág. 103).

Parece que los argumentos de Camacho Roldán, victoriosamente contradichos por Galindo, fueron esgrimidos, setenta años después, contra toda razón y justicia, con agravio del buen sentido y de las conveniencias nacionales por los empleados públicos del Ministerio de Obras que, con simples órdenes verbales, suplantaron los dictados de la ley vigente, al disponer el levantamiento del tramo del ferrocarril de Nariño, entre Diviso y Agua Clara, so pretexto de que su mantenimiento daba pérdidas a la empresa. Manida especie, refutada años antes por Galindo en su magnífico trabajo, incorporado en este raro libro suyo.

Trae Galindo, en apoyo de sus tesis, opiniones de estadistas de tanta reputación como Núñez, quien por entonces decía: “Los ferrocarriles, son hoy condición de existencia social i económica, de la misma manera que los bancos, los seguros, las escuelas, el periodismo, &., &., i prescindir de ellos es condenarse al aniquilamiento...”.

Lo que Galindo comenta de este modo: “El señor Núñez, a pesar de haber vivido diez años entre los ingleses, envuelto en las brumas de Liverpool i de Manchester, habla de fe, enerjía i valor para construir ferrocarriles; i nuestros opositores, viviendo en medio de esta naturaleza de América, tan grande, tan poética, tan linda, donde todo convida a la expansión i a la vida, se han enfermado de *juicio*, que es el peor achaque de la humanidad...”. (Pág. 119).

En 1874, en ocasión de hallarse desempeñando el doctor Galindo el cargo de jefe de la oficina de estadística nacional, en seis capítulos, una monografía que intituló: *Apuntamientos para la historia económica y fiscal del país*. Trabajo en el que desarrolla los siguientes temas:

- 1) Breve resumen de los principios que servían de base al sistema colonial bajo el punto de vista económico.

- 2) Del sistema tributario de la Colonia.
- 3) La época colombiana de 1821 a 1830.
- 4) De 1831 a 1846.
- 5) Las reformas económicas de 1846 a 1849, y
- 6) El movimiento liberal de 1849 a 1853.

El capítulo relativo al *Canal Interoceánico*, poco o nada citado en la bibliografía usual de esa materia, es, sin embargo, de la mayor importancia. Quien quiera formarse un concepto acertado acerca de los antecedentes y orígenes diplomáticos del debatido asunto de la construcción del Canal, de los diversos puntos de vista que en su tiempo se sustentaron, etc., debe leer con atención este trabajo parlamentario del doctor Galindo.

Se cierra este libro con el capítulo *El socialismo y la clase obrera*. Se trata de una extensa carta pública, suscrita por su autor en Bogotá el 27 de julio de 1880, dirigida al señor Adolfo Llanos i Alcaraz, fundador, propietario i director de *La Raza Latina*, de Nueva York.

En ella trata de rebatir un artículo de tendencia socialista que había publicado el grande orador español don Emilio Castelar. Galindo, como buen liberal manchesteriano, no cedía en sus puntos de vista. Su carta, según sus propias palabras: “es el ensayo de una breve esposición de la teoría del progreso en la libertad, por contraposición a las utopías socialistas, que buscan el mejoramiento de la condición económica de la clase obrera, en sistemas de organización artificial, tan empíricos como arbitrarios...”. (Pág. 111).

Este raro y curioso libro del doctor Galindo vale por sí mismo. Inconsequible ya en el mercado libresco, tiene a nuestro entender, mérito suficiente como para ser reimpresso, al igual que lo han sido otros, en colecciones tan importantes como la del *Archivo de la Economía Nacional*, que el Banco de la República patrocina en Colombia.